

PRÓLOGO DEL EL POEMARIO  
“ROMANCES DEL ALMA”  
POR ANELIO RODRIGUEZ CONCEPCIÓN

El de Luís Ángel Marín Ibáñez es ciertamente un caso único de actitud vital y proyección creadora ante la que no cabe otro gesto que el de la sorpresa y el elogio: llegado a la edad de la madurez en el que las cosas se ven y se sienten en la medida justa. Lejos de la tierra natal, aparentemente ajeno al oficio de la escritura, de un tiempo a esta parte Luís he experimentado por primera vez la necesidad de expresar su visión del mundo—la necesidad de expresar el mundo—y, así, al cabo de unos pocos meses de búsqueda, tentando la compleja maquinaria del lenguaje con unas portentosas dotes naturales hasta ahora sin explotar, encuentra por sí mismo, dictado por su propia conciencia, empujado por la espontánea autenticidad en que se sostiene el espíritu autodidáctico, el recto sentido de lo que promete ser toda una trayectoria poética de indudable valor.

En su aliento poético converge el peso de la tradición hispana, asumida durante años con la lectura de los clásicos, y la inquieta llama de experiencia personal tamizada por la memoria. Los temas, las imágenes y el ritmo se inspiran tanto en la lírica culta como en los de la popular, pero al mismo tiempo deviene, renovadas vivencias concretas que no pueden caer en saco roto: más allá del mero recuerdo de un anecdotario personal, la nostalgia del mundo perdido de la infancia y juventud recrea estampas y vivencias en tierras peninsulares y al fin convierte los recuerdos en trasuntos de las grandes verdades humanas; pero, al mismo tiempo, con el reconocimiento del paisaje insular, donde Luís vive desde hace años y donde ha echado raíces, en cierto modo aflora una estética más moderna y directa en la que las metáforas se tornan audaces y el tono general del discurso adquiere la fluidez de lo que brota sin artificio.

Tanto cuanto describe como cuanto narra, sus versos crecen en intensidad y hondura, sin desdeñar las convenciones de la composición sonora, y a la postre consiguen que el lector busque y reconsidere, casi sin darse cuenta, el significado de sus propia historia, de sus propios paisajes, sus propias obsesiones.

¿Habrà otra forma más sincera y hermosa de provocar el milagro de la comunicación?